

Persiste la baja participación de las mujeres en las sociedades de inversión

Adriana Rodríguez Canales

Los bajos salarios, el limitado acceso a servicios financieros, la desinformación y el tener a la familia como prioridad, son algunos de los factores que han inhibido una mayor participación de las mujeres en instrumentos de ahorro e inversión.

De acuerdo con Laura Rodríguez Camacho, asesora financiera de la operadora de fondos de inversión Skandia, aunque 48 por ciento de las mujeres en México trabajan, sólo 10 por ciento tiene acceso a servicios financieros, y de este porcentaje, 7 por ciento tiene ingresos superiores a diez mil pesos.

“Se calcula que son alrededor de seis millones 90 mil las mujeres que trabajan; sin embargo, su ingreso promedio es de seis mil pesos. Esto reduce sus posibilidades de ahorro y más si son sostén de su casa o tienen que destinar todo su sueldo a apoyar a su pareja en los gastos del hogar”, señala la experta.

Aunque las mujeres son buenas administradoras por naturaleza, su instinto siempre las llevará a considerar el hogar como su prioridad y en la mayoría de los casos invierten todos sus recursos en la familia.

Las mujeres no piensan en su retiro, están más enfocadas en ver cómo crecen los hijos y en darles educación. No planifican qué van a hacer una vez que sus hijos se vayan de la casa, o cómo van a enfrentar situaciones de salud en la vejez.

La experta afirmó que si bien ha habido una evolución en la cultura financiera del país, el género femeni-

no sigue optando por opciones de ahorro más riesgosas como pueden ser las cajas de ahorro con compañeros de trabajo, o las tandas, en lugar de acercarse a instrumentos regulados como las sociedades de inversión.

“Aunque el sistema ha avanzado mucho —dijo— y la información está al alcance de cualquiera, no existe el interés de obtenerla. La cultura financiera en México es muy pobre, no nos preparan para ahorrar, para ser inversionistas, e incluso hay personas que no saben hacer un presupuesto y la mayor parte del tiempo no sabe en que se le fue el gasto.

“Existe mucho temor de participar en instrumentos de ahorro y de inversión más sofisticados, pero en realidad es un temor injustificado. En el caso de las sociedades de inversión, existe una calificación y una vigilancia permanente de cómo operan, algo que yo no pudo hacer con la gente que me lleva la tanda. Aquí se conoce el riesgo de entrada y existe la libertad de participar o no en determinado riesgo”, explicó.

Añadió que la mayoría desconoce desde lo más básico: que el mercado financiero, al igual que cualquier bien o producto, está sujeto a la ley de la oferta y la demanda, y esto crea movimientos; “pueden existir minusvalías, más no pérdidas, si yo no decido vender”.

Por otra parte, Rodríguez Camacho evidenció la falta de instrumentos financieros que entiendan las prioridades y necesidades de las mujeres, lo que también ha contribuido a limitar su participación en este mercado.

“Las mujeres son menos tolerantes al riesgo, pero esto se debe mucho a los roles que por educación se

nos dictan. Los hombres son más fríos y calculadores y las mujeres más emotivas. Por ello es importante que las instituciones financieras demos la información y la asesoría integral acorde al cliente; que entendamos cuáles son sus preocupaciones y prioridades para poder ofrecerle instrumentos adecuados”, recomendó.

Dijo que muchos bancos ofrecen instrumentos dirigidos a las mujeres, que en realidad lo único que hacen es ponerle la palabra mujer en la tarjeta. “Lo que las mujeres realmente necesitamos es una sensibilización de la institución financiera para crear un instrumento adecuado a nuestras necesidades”.

Para poder atraer a más mujeres, Skandia ha desarrollado un programa de ahorro programado, que les ha permitido que 40 por ciento de su cartera esté compuesta por mujeres, que además de ahorrar les permiten invertir en instrumentos que mínimo pagan los efectos de la inflación.

Asimismo, desarrolla seminarios enfocados a las mujeres en donde se les explica qué es el mercado financiero y las ventas que pueden ofrecerles.

“Normalmente —enfaticó— uno piensa que para participar en sociedades de inversión hay que tener mucho dinero, y no es verdad. Nosotros en Skandia manejamos un mecanismo de formación de capital, en donde las mujeres han encontrado una buena opción para empezar a capitalizarse. Aquí promovemos el ahorro de un capital fijo, un mínimo del mil 500 pesos mensuales, y además de ahorrarlo se invierte a un plazo mayor a cinco años”, finalizó. ■